



*Patio del estudio en Muüratsalo.*

# AALTO

SIGFRIED GIEDION: Mi viejo amigo, pero ¿qué veo, piensas escribir?

ALVAR AALTO: No tenía intención, pero ¿qué quieres?

G.: Esto es asombroso, creía que tú eras el único arquitecto que no escribías, ¿es verdaderamente en serio?

A.: No, pero hace bien; Wickberg lo exige y el buen tono me ordena escribir.

G.: ¿Qué piensas escribir?

A.: No lo sé.

G.: Tú has estado enseñando; deberías escribir con facilidad unas cuartillas.

A.: Hablo en serio cuando digo que no sé. Cuando me dedicaba a la enseñanza en América, me veía obligado a dar conferencias y a escribir. Mis alumnos querían saber todo. Me preguntaron incluso una vez cómo había que hacer para crear una obra de arte. Yo les contesté que no sabía. Las consecuencias fueron una verdadera catástrofe. Los padres de uno de mis alumnos vinieron a verme desde muy lejos, más allá de Vancouver. Entablaron el diálogo diciendo: "Pagamos 700 dólares por trimestre escolar por los estudios de nuestros hijos, que es bastante elevado, y el profesor dice "yo no sé". Mi enseñanza se terminó aquí.

G.: Has escrito versos; publícalos.

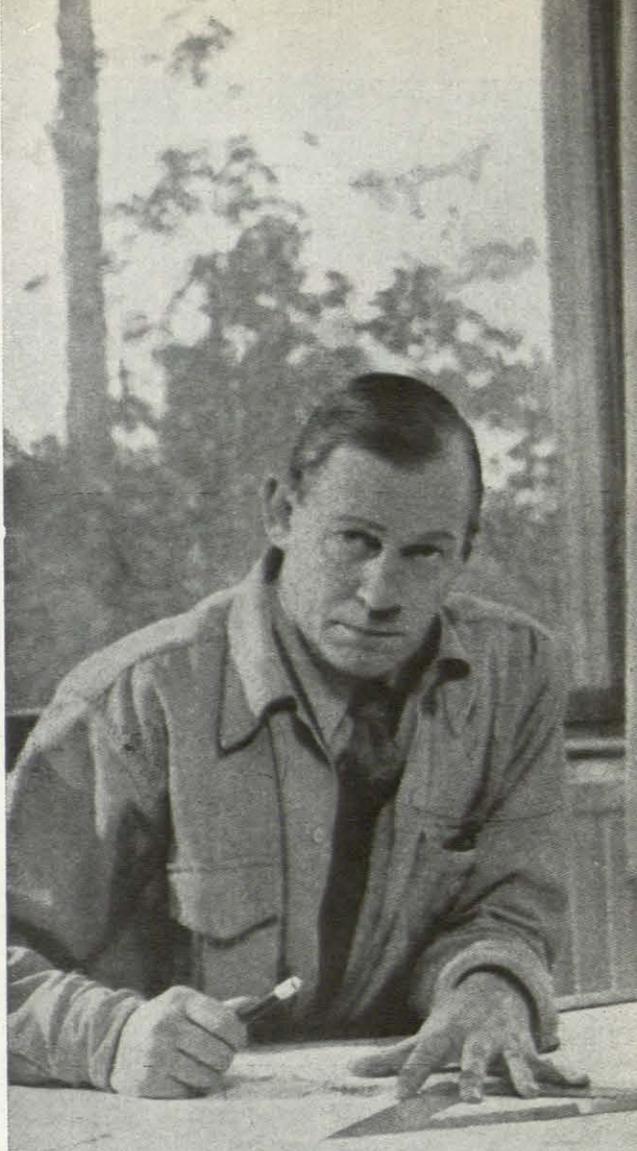
A.: Amigo mío, tú no sabes lo que dices. El Creador hizo el papel para que los arquitectos dibujasen allí sus construcciones. El resto no es más que despilfarrar el papel. "Torheit", diría Zarathustra, he escrito poemas poco numerosos, bien es verdad, pero eran buenos. Estaban escritos sobre la arena. Y los versos escritos sobre la arena no son en absoluto para los editores ni las revistas. El viento los publica, y es un buen editor.

Es así para todas las artes. Cada una recurre a la expresión (escritura). Pero solamente el idioma que conviene al objeto de un arte bien definido; existen formas de arte donde el idioma es inútil: nacen mejor en el silencio.

Así, pues, no publicaré versos; preferiré publicar descripciones concernientes a mis trabajos, pero son demasiado largas.

G.: Deberías decir, sin embargo, algo.

A.: El horóscopo del día para la arquitectura dice que las palabras serán negativas; esto no es optimista. Los paralelepípedos de los cubos en cristal y metal artificial (el purismo *snob* de las grandes ciudades) han originado el naci-



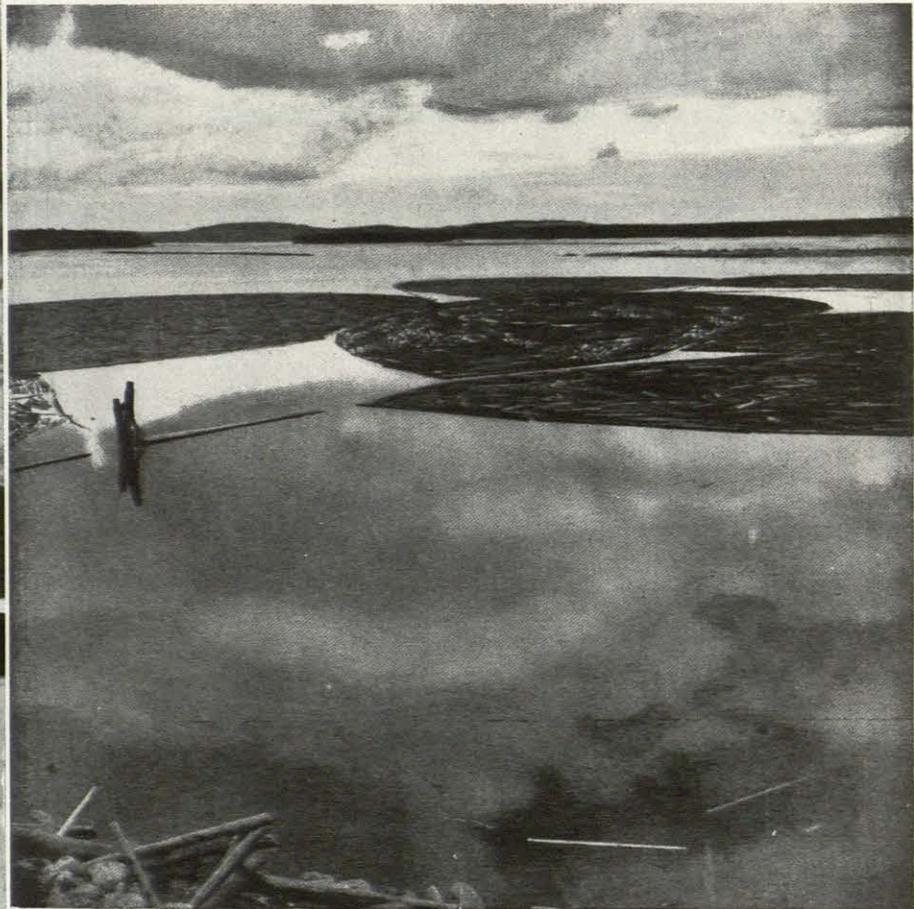
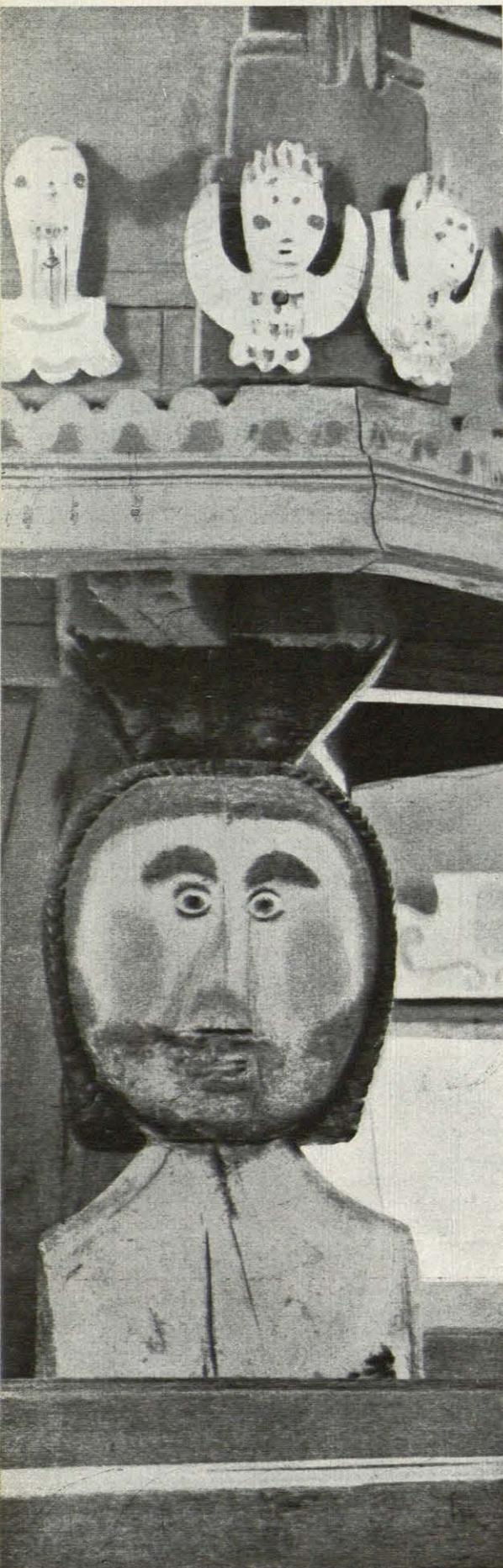
miento de una nueva forma de arquitectura que conduce a un callejón sin salida.

G.: Pero existe una arquitectura viviente, humana.

A.: Ciertamente. Pero la arquitectura de que se trata es popular en nuestro ingenuo mundo. Y peor todavía resulta de una búsqueda de lo contrario, la búsqueda mal intencionada y carente de sentido crítico de un tema de variación. Los centros de habitación, con sus diversos bloques masivos y artificiales, una mezcla de motivos diferentes que no responden a las preciosas variaciones biológicas del hombre. Hacen a menudo pensar en ferias industriales, mientras que un formulismo sostenido por la propaganda se hace destacar en los edificios oficiales, en el diseño industrial y la horrible carencia de equilibrio armonioso de los coches americanos; los adultos juegan como los niños con las líneas curvas y las tensiones que no dominan. Todo respira la atmósfera de Hollywood.

El hombre está olvidado...

Y la arquitectura—la verdadera—no existe sino donde este pequeño ser humano es el centro. Su tragedia y su comedia unidas.



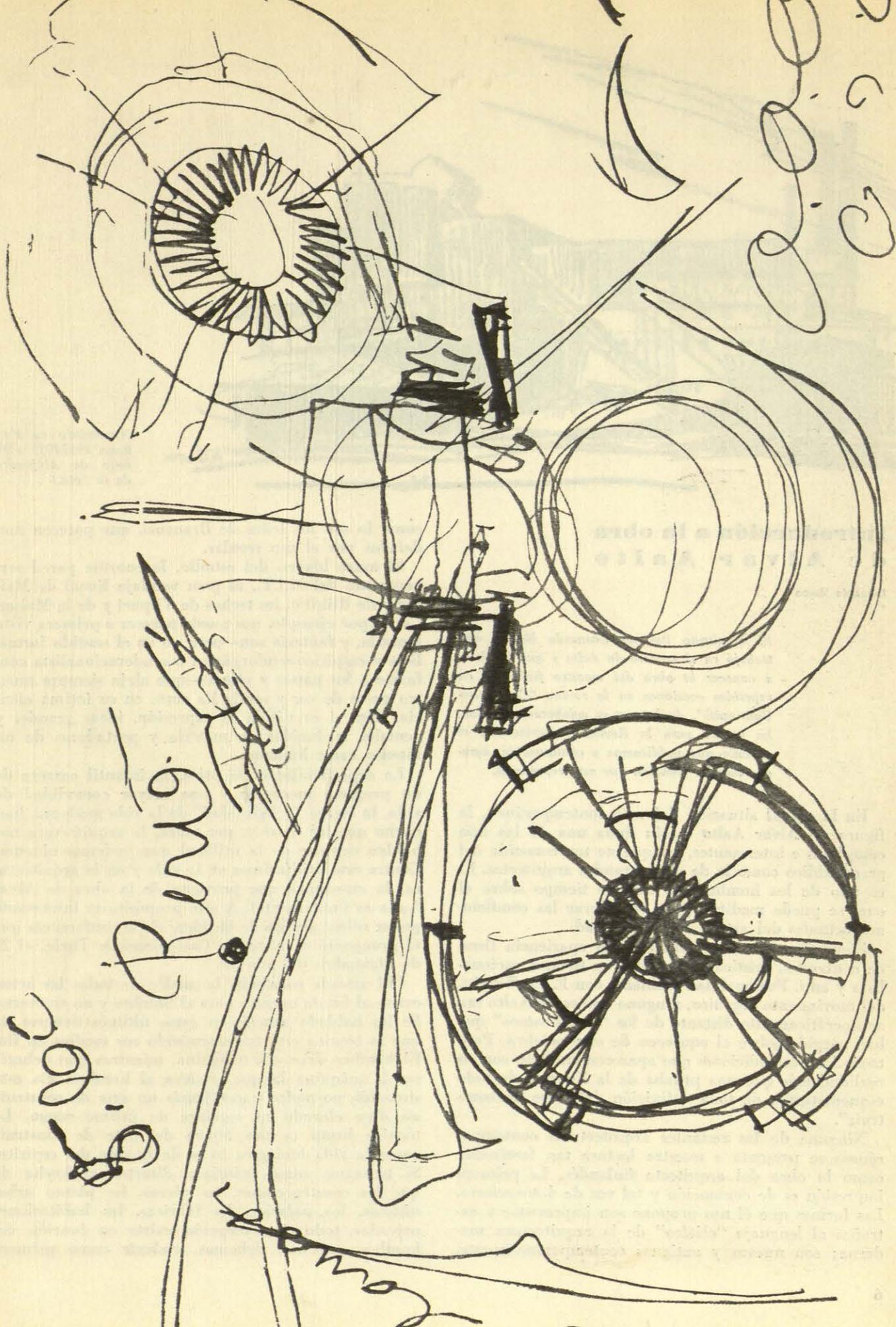
En el lugar donde Aino murió nacieron tres islas, en cada isla tres árboles, y en cada árbol cantan tres cucos. Durante los tres meses de verano un cuco canta: ¡Amor, amor!

En recuerdo de la joven que duerme sola en el mar, otro cuco canta durante seis meses: ¡Dicha, dicha!

Y el tercer cuco canta: ¡Alegría, alegría!

Para el pobre corazón de la madre de Aino. Y este cuco canta siempre.

*(Del Mito de Aino, en el Kalevala.)*



18. 10. 1906  
Pung.

Tomato